

Mil colinas

Yoan Smadja construye una novela sobre el genocidio de Ruanda en el año 1994

PABLO MARTÍNEZ ZARRACINA

En apenas tres meses de 1994 alrededor de 800.000 personas fueron asesinadas en Ruanda. Fue un genocidio salvaje y sistemático llevado a cabo entre compatriotas: los machetes de los miembros de la etnia hutu terminaron en los cuellos de sus vecinos tutsis, «cucarachas» cuyas identidades y direcciones se aventaban en emisoras de radio especializadas en pop y odio tribal. Sobre las matanzas en el país africano se han escrito libros de referencia como los de Jean Hatzfeld o Philip Gourevitch, que permanecen pegados a los hechos y se centran en los testimonios de los supervivientes y también en los de los asesinos. En cambio, la narrativa no parece haber conseguido títulos de importancia similar. Es fácil pensar que tiene que ver con la naturaleza de lo ocurrido y quizá también con su cercanía histórica: Ruanda es la clase de suceso aplastante en el que la ficción solo puede evitar el riesgo de la frivolidad a fuerza de talento.

Ese problema está presente en

esta novela escrita por un autor francoisraelí nacido en los años ochenta que conoció Ruanda en 2006 realizando una misión humanitaria relacionada con la memoria y la reconstrucción. El libro funciona de un modo suficiente por el lado de la información de primera mano y fracasa por el de la urdimbre narrativa. Lo hace enormemente, por ejemplo, al necesitar una mirada protagonista que salve la distancia entre el autor y los hechos y no evitar el cliché archiconocido del reportero de guerra de tempera-



CREÍ QUE BORRABAN TODO RASTRO DE TI
YOAN SMADJA

Trad.: Antonio Roales Ruiz. Ed.: Armenia. 256 págs. Precio: 21 euros

mento atormentado.

En esta ocasión, se trata de Sacha Alona, una periodista notablemente inverosímil que consigne recordarle en todo momento al lector que lo que tiene entre las manos es una construcción artificial y a su manera edificante. Lo curioso es que hay otra parte del texto, todo lo que tiene que ver con Rose, una mujer muda de Ruanda que da testimonio de la realidad del país a través de unas cartas recuperadas, que sí resulta interesante y veraz. Da la sensación de que Yoan Smadja tiene algo que contar y encuentra en la novela el método aceptado, presentable, de hacerlo. Se trata de un error frecuente: tener algo que contar no es lo mismo que tener una novela que escribir.

Lo mejor del libro tiene que ver con la descripción de la Ruanda anterior al genocidio y el modo en el que el horror se abrió paso en el país de un modo confuso y a su manera rutinario. Cuando la historia se desboca, el vecino mediocre o resentido encuentra la oportunidad de transformarse en un criminal motivado. Yoan Smadja detecta ese mecanismo siniestro y es capaz de presentarlo con la suficiente fuerza, pero no resiste la tentación de envolverlo entre un montón de peripecia que contribuye a construir una narración canónica, pero no un libro a la altura del asunto que aborda.

Aleluya por las impúdicas

ELENA SIERRA

Ha habido, hay todavía, una tendencia a creer que toda la literatura –por no hablar de otros ámbitos, que también– que expone las experiencias, expectativas, deseos, imposiciones, emociones de mujeres es un relato secundario, y de paso de señoras impúdicas o de histéricas o de locas. Eso sigue siendo así –aun se oye: los hombres escriben en un idioma universal, las mujeres en un dialecto hablado por unas pocas, y si acaso– y Luna Miguel lo cuenta muy bien en este ensayo que es novela que es narración



CALIENTE
LUNA MIGUEL

Ed.: Lumen. 185 páginas. Precio: 17,90 euros (ebook, 7,99)

autobiográfica y que es, sobre todas las cosas, compendio de lecturas en torno al erotismo y el placer de las mujeres. Que es un erotismo y un placer que no debería ser considerado solo ‘femenino’, porque habla de un cambio de sujeto, de mirada, de eso que llamamos paradigma que remite a una nueva manera de entender las relaciones sexoafectivas (y que va mucho más allá del consentimiento: no solo consentimos, es que deseamos, fijate).

Este relato, que surge de una reflexión sobre la pareja monógama y sobre cómo darle nueva vida a una palabra que a veces está muy muerta (amor), va recuperando propuestas literarias y de vida de muchas escritoras a lo largo de la Historia, desde los poemas de Safo hasta Luciana Peker y su ‘Putita golosa’ y Ana Requena y su ‘Feminismo vibrante’. No es nada nuevo, aunque sí resulta que ahora hay más ojos dispuestos a la lectura. Miguel no se olvida de dotar al texto, enciclopédico, de un aire poético, de vuelo literario; es esa capacidad la que convierte a ‘Caliente’ en mucho más que un ensayo sobre el sexo.

LA JET DE PAPEL

Marqués de Sade
Escritor

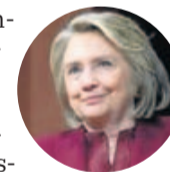
El ministerio francés de Cultura ha hecho un llamamiento al mecenazgo empresarial, a cambio de una rebaja en el impuesto de Sociedades de los donantes, para adquirir el manuscrito de ‘Los cien días de Sodoma o la escuela del libertinaje’, la obra mayor del marqués de Sade, que cuesta 4,55 millones de eu-



ros. En ella el autor narra de forma detallada, monótona e hipnótica las sevicias sexuales practicadas a mujeres y hombres por un grupo de libertinos reunidos en el castillo de Siling. El manuscrito fue redactado en un rollo continuo de doce metros escrito por las dos caras en la cárcel parisina de La Bastilla en 1789 y ha sufrido una azarosa vida. Será depositado en la Biblioteca Nacional de Francia.

Hillary Clinton
Política

Hillary Clinton escribe una novela de intriga política internacional junto a su amiga y autora canadiense de novelas de suspense Louise Penney. «Escribir con Louise es un sueño convertido en realidad», ha declarado Clinton. «He disfrutado de cada uno de sus libros y ahora unimos nuestras experiencias para



explorar el complejo mundo de la diplomacia y la traición. No todo es lo que parece.» La protagonista será una «novata secretaria de Estado» que se une a la administración del presidente, que anteriormente fue su rival, para crear un equipo encargado de sofocar la confusión creada en todo el mundo por una oleada de atentados terroristas. La novela se titulará ‘State of Terror’ y se publicará en octubre.

LA MIRADA

De vida retirada

MIGUEL GONZÁLEZ SAN MARTÍN

Cuando se cumple un año desde la aparición de la nueva enfermedad que ha cambiado nuestras vidas, convertido en arriesgados los viajes y los encuentros, limitado nuestra geografía física y humana, ensombrecido el futuro y nos ha ido metiendo en casa, llega a mis manos un libro delicioso cumpliendo esa leyenda que dice que los buenos libros elegidos al azar son profecías escritas en particular para nosotros.

‘Los viejos creyentes’, de Vasili Mijáilovich Peskov, surgió como

reportaje para un periódico. Ya como libro se le añadieron sucesivos epílogos. En 1978, unos geólogos que sobrevuelan la taiga siberiana divisan un huerto. Una familia de viejos creyentes ortodoxos lleva una vida aislada desde el año 45, cuando un destacamento que buscaba desertores llegó a la aldea en la que se habían instalado junto con otros descendientes de quienes se echaron a los bosques en el siglo XVII, cuando el patriarca Nikon volvió a traducir del griego los libros litúrgicos, encontrando algunos errores como santiguarse con dos

dedos en lugar de con tres o inclinarse desde el suelo y no de pie por la cintura...

«Somos campesinos que rezamos a Dios en este rincón secreto», respondieron los Lykovy a los soldados. Por si acaso, tras la visita, decidieron esconderse más, en la taiga profunda, 250 km río Abakán arriba. Construyeron una isba elemental con un horno, una chimenea y una mesa. Dormían en el suelo, se alimentaban de patatas, cebollas y nabos del huerto, piñones de cedro, setas y arándanos que recogían, más la carne desecada de algún ciervo que caía

en sus trampas. El trabajo, las privaciones, su vida secreta, los ayunos y oraciones constituían su capital amasado para el cielo. No echaban de menos el mundo, en el que la mayoría de las cosas «no les estaban permitidas».

La enfermedad que acecha ahí afuera nos recuerda que estamos más solos y somos más frágiles de lo que creíamos. Llevamos vidas secretas en bosques intrincados, refugiados en recintos escuetos y esenciales. Leemos libros y periódicos, vemos series y partidos, paseamos cerca de casa. Llevamos vidas retiradas con horario de oficina. Dejamos atrás los días como vistos desde un tren, y el mundo es una ventana de plasma. Vivimos en isbas en medio de la taiga. De vita beata.

DIÁLOGOS MÍNIMOS



JUAN BAS

– Puedes servirte de mi cuerpo.
– Prefiero de esa botella.

– A veces, la verdad es un lujo que no se puede pagar.
– Cuando el precio lo ponen los canallas.

– No te pongas trascendente.
– Es verdad, que lo mío es la astracanada.